

ELLOS Y ELLAS: ¿DIFERENCIA O DESIGUALDAD?
Sobre un artículo de Luis Rojas Marcos
por Péter Szil

www.szil.info/es/publicaciones/ellos-y-ellas-diferencia-o-desigualdad

El psiquiatra Luis Rojas Marcos (LRM) no tiene miedo a sumergirse en temas candentes de la vida social, pero lo hace con habilidad para “nadar y guardar la ropa”. Recuerdo el revelador título de su artículo en este periódico (1-9-2002) para conmemorar el primer aniversario del 11-S: “[Perdonar lo imperdonable](#)”. En EL PAÍS del 21 de julio del 2003 LRM realiza un acto similar de malabarismo intelectual en “[Ellos y ellas: ¡viva la diferencia!](#)”

En unas reflexiones sobre lo enriquecedor que son las disimilitudes entre los dos sexos, a raíz de unos descubrimientos nuevos sobre las diferencias genéticas entre ambos, LRM dice condenar las desigualdades de género. Sin embargo ya en el inicio del artículo se le escapan los prejuicios más anticuados sobre el tema al recordarnos el comienzo de nuestra vida biológica en los siguientes términos (las cursivas son mías): “[...] el *fogoso* espermatozoide paterno [...] atraviesa *victorioso* la envoltura [...] del *apacible* óvulo materno [...]”.

La cosa no mejora cuando LRM entra de pleno en su tema: “Las diferencias entre el cerebro masculino y femenino son tangibles y obedecen a factores genéticos, hormonales, educacionales y sociales [...].” Es de dudoso rigor científico (y todavía más de la pluma de un psiquiatra), ubicar en el cerebro tanto factores genéticos y hormonales, como patrones y comportamientos cultural y socialmente aceptados. Pero no vayamos a ser quisquillosos, miremos en su lugar en que consisten esas diferencias. Según LRM éstas “explican el que ellos, en general, sean más agresivos que ellas [...] y [...] que las mujeres usualmente manifiesten preferencia por [...] temas de relaciones [...].” Y en resumen: “Si examinamos el cúmulo de estrategias que utilizan los seres humanos para controlar su entorno y superar los desafíos que a diario les plantea la vida, es fácil concluir que las habilidades típicas –aunque no exclusivas– de los hombres y las mujeres se complementan.”

¿Cómo se come esto en la vida cotidiana? ¿Por ejemplo, hombres *fogosos*, *victoriosos*, *agresivos* maltratando a mujeres que *apacibles*, *sumisas* y *dóciles* les perdonan para salvar las *relaciones*? Si la agresividad y el cuidado de las relaciones no se plantean como *roles de género*, sino como habilidades típicas y complementarias, enraizadas en diferencias sexuales, ¿cómo interpretar entonces la última frase del artículo de LRM?: “Cada día se acumula más evidencia científica que demuestra que las

diferencias entre hombres y mujeres forman la esencia de la diversidad que solidifica los pilares sobre los que [...] se cultiva la convivencia feliz.” ¿Se le escapa a LRM, autor de un libro sobre las raíces de la violencia, cuál es actualmente y, desgraciadamente, *a diario* el desafío más grave a la convivencia de hombres y mujeres? Ante las manifestaciones más que alarmantes de la violencia de género ya no es sólo cuestión de rigor científico, sino también de ética profesional esperar de quienes son considerados expertos en explicar estos fenómenos y suministrar herramientas para superarlos, que tomen una postura más clara y sin equívoco.

Péter Szil psicoterapeuta, cofundador del Proyecto COVIMA (Contra la Violencia Masculina)